ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS — 31 DE DICIEMBRE DE 1953

CARRERILLA SEMANAL

SILENCIO EN EL ALBA

¡Oh gallinero vacío!
Sea este verso mío
elegía para tí:
el gallo que contenías
acabó sus breves días
con trágico ¡ ki-ri-ki !

MORALEJA:

Eterna jugarreta del mundo guasón: hoy libertad, mañana degollación...

*

Breve resumen del año que termina

No es posible que así a vuela pluma y con la rapidez en que debemos redactar estas líneas, sea factible establecer, con cifras y citas exactas, el balance de lo que para la ciudad ha representado el año que esta noche despedimos.

Nuestra industria clásica, firme en la trayectoria de estos últimos años, ha proseguido manteniendo a buen ritmo las demandas de su extenso mercado. Las demás indsutrias han operado igualmente a los mismos volúmenes, habiendo ampliado alguna la capacidad de sus instalaciones.

La industria turística que, por su gran trascendencia en el ámbito de nuestra economía, debe ser así ya conceptuada, alcanzó en este su año de gracia la máxima altura de su línea ascendente. El comercio todo, en general, y la construcción en particular, ha recibido del turismo señalado beneficio.

Nuestra recuperación urbanística, cual supone, entre otras, la reforma y mejora de varios establecimientos comerciales así como el embellecimiento de algunas fachadas, sigue en el auge iniciado hace un par de años.

En el aspecto cultural hemos logrado mantener nuestras posiciones, como igualmente se han visto consolidadas y servidas, en sus varias facetas, nueslras aspiraciones deportivas. El teatro amateur ha recibido un nuevo impulso agrupado de nuevo bajo un nombre familiar y tradicional.

Sin ánimo de profundizar en lo más mínimo como el lector facilmente constatará en el tono y brevedad de estas líneas—podemos congratularnos de que el balance correspondiente al ejercicio ciudadano que hoy termina, reuna en su conjunto bastantes aconteceres favorables.

De todos modos, debemos redoblar nuestros esfuerzos para que el año que mañana comienza pueda ser para la ciudad mucho más venturoso.

Sintonía

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

El mundo mercantil, o sea todo ese conglomerado económico que gira en torno de la regla de tres y de las tablas aritméticas, cierra en este día de San Silvestre sus cuentas para establecer el balance de lo que han sido sus negocios en el transcurso de cada ejercicio.

No por ello deja, empero, este mundo de estar atento a cada hora que pasa con el fin de corregir sus posibles errores en plena marcha y precisamente para que el balance que ha de formalizar a fin de año acuse el éxito y la ganancia apetecidos.

Los otros mundos, en cambio, tanto el individual como el colectivo, vemos como, por lo general, siguen permitiéndose el lujo de vivir de espaldas a esa norma que en el terreno comercial impone la más sabia prudencia.

Porque, vamos a ver si todos—y cada cual desde su puesto respectivo— podrá contestar, a propia satisfacción, las siguientes o parecidas preguntas:

¿He hecho yo, en el transcurso de este año, todo lo que debía en beneficio de la ciudad?

¿He enmendado mis errores en el mismo instante en que obtuve de ellos la debida conciencia?

¿A pesar de lo que llevo laborado, no es acaso mucho más lo que quedó por hacer?

Y que nadie salga, por favor, con la típica cantinela del año nuevo, vida nueva. *Que esa es la eterna excusa que nos dan aquellos que nunca escarmientan.*—**POL**

FICCION y realidad — "La gran tentación"

De la mano del acreditado Rolf Hansen, vuelve el cine alemán a hacer acto de presencia en nuestras pantallas.

Basada en una popular novela de Hans Kades, «El éxito logrado», Kurt Heuser escribió el soberbio guión de este film. Se trata de un argumento novelesco, lleno de incidencias más o menos traídas de por los pelos, pero con un auténtico fondo de intriga de buena ley. Si en «Doctor Holl» se nos narraba una historia de amor romántico, con un trasfondo de tragedia familiar muy apto al suspense, aquí se nos introduce de buenas a primeras en un tema de mayor hondura, que rebasa lo personal para trascender a lo social. La gran tentación sentida por el protagonista, de ocupar una plaza de médico jefe por creerse capacitado para ella, aunque sin poseer los requisitos legales,— léanse titulos — es consecuencia de su imposibilidad de encajar en un mundo desquiciado que le acosa con sus exigencias múltiples, y consecuencia, en el plano personal, de su desesperada situación económica.

A partir de su primer tercio, entra el film en derroteros de documental, en el terreno clínico, y aquí fotógrafo y director tienen ocasión de lucirse. Sorprendentemente exactos son los planos de la operación de embolia en el corazón, (hecho certificado por médicos espectadores de la película), así como el tono general del ambiente clínico, captado perfectamente. Los actores adquieren mayor justeza en sus interpretaciones respectivas, y el nudo de la trama se ciñe más a lo estrictamente cinematográfico

En su fase final la cinta entra de lleno en el folletón, pero un sentido de la medida muy bien incorparado salva a aquél. Pasamos como por un mal menor por las escenas del juicio, con sus tópicos de consuetud, la sensacional aparición de testigos, el malvado fiscal, etc.... para llegar al final feliz.

Antiguamente fueron los alemanes creadores de cine. Hoy, si exceptuamos el film de Staemmle «Berliner Ballade» no queda apenas nada de ello. Mas, en cada película actual germana, encontramos la seguridad técnica, ausente el virtuosismo, la maciza composición de las tomas, el gusto por la naturaleza, — aquí, la católica y plácida Baviera — y una labor de montaje sencillamente formidable. La película que comentamos tiene un guión *perfecto*, a base de escenas cortas, y jugando con los primeros planos, siempre tan peligrosos, con sencilla y magistral gracia. Como obra cinematográfica formal, pocas hemos visto con tanta justeza y precisión aparejadas. Dieter Borsche, ya constituído como en astro principal del actual cine alemán, anima con sobriedad el personaje central de la cinta. Casi con excesiva sobriedad.

J. Vallverdú A.

REFLEJOS

LOS REYES MAGOS

Y LOS INTERESES DEL NIÑO

Siendo yo niño — cuando aún las mujeres llevaban los crios en brazos, como la Virgen, y no como ahora, en cochecitos de lujo — la festividad de los Reyes Magos tenía un aire de encanto y una sencillez de los que actualmente está muy faltada. Tal vez carecía del esplendor y de la magnificencia con que ahora la hemos revestido, y seguramente para las familias no representaba un desembolso proporcionalmente tan oneroso como lo es hoy para mucha. Pero todo lo que ha ganado en importancia, aparatosamente y economicamente considerada, lo ha perdido en sencillez e inocencia, que a fin de cuentas son la esencia misma de la fecha que se conmemora.

Los mayores le hemos dado un carácter extremadamente mundano, haciendo caso omiso del simbolismo religioso que la entrega de juguetes a los niños se presenta, y prescindiendo en absoluto, en muchos casos, de los verdaderos intereses de éstos.—Sabemos todos muy bien como ocurre a menudo el hecho de que unos padres han puesto su mayor ilusión (no la del niño) en comprar en el bazar un juguete de elevado precio para su retoño, confiando deslumbrarle cuando se levante en la mágica mañana del dia de Reyes, y han sufrido un tremendo desengaño al ver como el interés del niño le inclinaba a apoderarse primeramente del objeto de más escaso valor de entre los muchos depositados junto a su plato o zapatito.—Al adquirir los regalos y los juguetes, se ha obedecido más, tal vez inconscientemente, aún prurito de vanidad, de ostentación delante de las amistades, que no a las ingenuas apetencias del pequeño ser a quien iban destinados. ¿No hemos visto más de una vez a una niña jugar con una muñeca de cartón y acariciarla maternalmente cual precioso tesoro? ¿O a algún muchacho darle patadas a una pelota de trapo, olvidando otros valiosos juguetes con los cuales sus padres habían creído colmar sus ambiciones?

No se piensa bastante en el mundo de los niños. Atendemos más a nuestros propios deseos que no a los suyos, tan diferentes de los nuestros. Pretendemos hacerles vivir prematuramente nuestro mundo, con sus convencionalismos, sus aburridas vanidades y el funesto afán de «épater» a los demás con engañosas apariencias.

Además, con este proceder, no solamente traspasamos muchas veces el límite de nuestras posibilidades económicas y mantenemos una falsa posición ante la sociedad, sino que adulteramos a la infancia ensoberbeciéndola e inculcándole unos delirios de grandeza que en el futuro pueden serle moralmente de graves consecuencias.

¿Todo por los niños? Bien. Pero no perdiendo nunca de vista sus naturales y auténticos intereses. Aunque éstos estén cifrados en una insignificante muñeca de cartón o en una simple pelota de trapo, y no satisfagan nuestras vanas presunciones.

Xavier

ANCORA desea a todos sus amigos y lectores un próspero y venturoso Año Nuevo

Hostal de La Gavina

Transportes J. VIDAL
Cargay encargos para Barcelona